

**Reyes Hernando, O. V. (2021): *Villas romanas de Segovia. Arqueología y arquitectura de representación*.** Anejos de *Oppidum*, 8. IE Universidad. Unidad de Arqueología. Segovia. 366 páginas. ISBN: 978-84-09-31873-5

No se puede decir que la investigación del mundo rural romano en la península ibérica se haya hecho mucho eco de las *villae* existentes en la provincia de Segovia. Más bien al contrario, y a pesar de que ya desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX algunos estudiosos se interesaron por lugares como Los Mercados/Las Pizarras (Coca) y a mediados de este último siglo se descubre la *villa* de Santa Lucía, en Aguilafuente, la historia de la investigación en este campo de conocimiento se ha caracterizado por el escaso atractivo que ha tenido para los especialistas; las episódicas, irregulares y a veces anecdóticas intervenciones arqueológicas que a lo largo del tiempo se han llevado a cabo; la práctica ausencia de proyectos de medio y largo alcance, con unos objetivos ambiciosos y bien definidos; el poco interés por ir un poco más allá de la pura descripción de los restos arquitectónicos exhumados, dando a conocer los materiales asociados a ellas, por ejemplo; y la falta de análisis de conjunto, globales. De todo esto ya hace más de veinticinco años nosotros mismos nos hicimos eco (Blanco García, 1995: 47-49; 1997) y las cosas no es que hayan cambiado a mejor a pesar de algunos recientes capítulos sobre el Bajo Imperio escritos en obras panorámicas dedicadas a Segovia Romana.

Pues bien, el libro de O.V. Reyes al que dedicamos la presente reseña —más que recensión (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 2022)— constituye un paso adelante que viene a solventar algunas de estas carencias, ya que, en primer lugar, el grueso del mismo está escrito con los resultados de sus muchos años de investigación (prospecciones y excavaciones) en el complejo bajoimperial de Las Pizarras de Coca, donde ha encadenado varios proyectos de investigación, con resultados siempre interesantes. En segundo lugar, no se queda en la simple descripción de las estructuras arquitectónicas, sino que aborda los materiales recuperados en sus contextos, a veces sorprendentes por lo alejados que se encuentran los

lugares de aprovisionamiento. Y en tercer lugar, haciendo uso del método comparativo, lleva a cabo un análisis relacional del conjunto de las *villae* segovianas con el fin de llegar a conclusiones de alcance regional que permitan comparaciones de mayor radio. En esto último, hay que decir que la doctora Reyes pone al conjunto de *villae* romanas segovianas, y particularmente a la suburbana caucense de Las Pizarras, en el expositor adecuado para ser tenidas en cuenta en obras generales de ámbito peninsular.

No obstante, el discurso de la obra es justamente el inverso al que acabamos de describir en el párrafo anterior. No va de lo particular a lo general, sino que primero analiza la arquitectura de las *villae* segovianas, con sus peculiaridades, como marco de referencia obligado (capítulo III), y luego encaja en el mismo lo que de novedoso e interesante presenta la gran *villa* imperial de Las Pizarras (capítulo IV), lo cual es, a nuestro modo de ver, un acierto de la autora. Porque el grueso del trabajo es lo que esta *villa* caucense aporta al panorama conocido, que no es poco. Al margen de los epígrafes introductorios dedicados a la metodología utilizada, al marco geográfico, a los condicionantes del poblamiento romano en la zona o a la historiografía, al análisis de las *villae* segovianas más destacadas (once en total) la autora dedica 36 páginas, frente a las 146 que versan sobre Las Pizarras. Fuera han quedado, lógicamente, varias decenas de *villae* que se tienen localizadas en el mapa pero en las que no se han practicado ni prospecciones geofísicas ni excavaciones y, por tanto, no brindan datos sobre el tema principal del libro, que es, como reza en el título, la arquitectura de representación. Y esta circunstancia es la que tampoco ha hecho necesario presentar una selección pormenorizada de los materiales arqueológicos de cada una de ellas, aunque podría perfectamente haberla realizado, pues conocimientos y tesón en el análisis de materiales a la autora no le faltan.

De esas once *villae* que ofrecen datos arquitectónicos, a saber, Sta. Lucía de Aguilafuente, Los Casares de Armuña, Matabuey de Nava de la Asunción, La Palatina de Guijar de Valdevacas, Paradinás, Las Vegas de Santiuste de Pedraza, Palazuelos de Eresma, Briongos de Riaguas de San Bartolomé, Carracalleja de Escarabajosa de Cabezas, Las Adoberas de Roda

de Eresma y La Rebilla de Sequera del Fresno, la autora va haciendo una síntesis historiográfica para que el lector tenga la información básica, tanto de las áreas intervenidas como de los materiales exhumados (cerámica, vidrio, metalistería, etc.), aunque no entrando a detallarlos, pues el libro adquiriría un volumen desmesurado, sino únicamente valorándolos desde el punto de vista cronológico para luego hacer las pertinentes deducciones referentes a su arquitectura. En esta parte de la obra quizá lo único mejorable sea la documentación gráfica que se aporta: algunas planimetrías son de un tamaño demasiado pequeño y se pierde detalle cuando el lector trata de hacer comprobaciones métricas o cuando desea obtener una visión de las características iconográficas de los mosaicos (*vid.* fig. 20, por ejemplo); algunas fotografías tienen poca definición y se han reproducido en ocasiones muy claras o muy oscuras, lo cual, como todo el mundo sabe, en la mayor parte de las ocasiones suele escapar del seguimiento que los autores hacemos de las ediciones y solamente cuando tenemos el libro impreso en nuestras manos vemos lo que no ha quedado bien.

El núcleo principal del libro, como resulta lógico tras los muchos años de dedicación que ha invertido en ella, es la *villa* suburbana caucense de Las Pizarras. Como los especialistas en la Hispania del Bajo Imperio saben, de los resultados obtenidos en las muchas campañas de excavación practicadas en este complejo arquitectónico, la autora, bien en solitario o con otros investigadores, ha ido dando cumplida cuenta tanto en reuniones científicas nacionales como en la revista *Oppidum*, editada por IE Universidad. Pero en esta ocasión su análisis e interpretaciones han sido enriquecidas con datos que estaban inéditos, con nuevas reflexiones sobre antiguos problemas que quedaron irresueltos, con valoraciones que ahora se acometen por primera vez y con un despliegue de información gráfica que mejora y amplía lo que ya conocíamos. En este aspecto, se puede decir que la documentación gráfica aportada en esta parte del libro representa una mejora respecto a la del capítulo anterior. Una mejora que en buena medida se debe a que es de elaboración propia, aunque alguna que otra ilustración (muy pocas) de nuevo hubiera sido deseable reproducirla a un mayor tamaño porque se pierden detalles.

Tras analizar lo referente a la topografía y la geología del lugar en el que se emplaza la *villa*, la autora repasa en un epígrafe historiográfico de síntesis las vicisitudes por las que ha pasado el conocimiento que de la misma tenemos desde que se tiene la primera noticia en 1796 hasta llegar al año 2000, fecha en la que dan comienzo las excavaciones sistemáticas y continuadas practicadas por ella y el equipo de la citada universidad. Paso a paso va analizando las estructuras arquitectónicas exhumadas y los problemas de interpretación que algunas de ellas plantean. Interesantísimos son los epígrafes que dedica a los recubrimientos de las paredes y los suelos, la diversidad de *marmora* utilizados, procedentes de todas las canteras del Mediterráneo y que sistemáticamente va rastreando en otras importantes *villae*, tanto del valle del Duero (Regueras Grande, 2013) como del Tajo (Carranque, El Saucedo...), o el uso que se ha hecho de piezas recortadas de nácar (Reyes *et alii*, 2016) así como de teselas y placas doradas y vítreas como elementos decorativos singulares.

Pero las aportaciones que se hacen en este capítulo IV no se quedan únicamente en todo esto, que no es poco. Una de las novedades más destacadas es la referente al complejo edilicio altoimperial que se extiende al norte de la gran *villa* del Bajo Imperio y que ha podido ser identificado gracias a las prospecciones realizadas en 2015 con la técnica de la magnetometría ultrasensible de cesio. Al menos desde los años ochenta del pasado siglo ya sospechábamos que toda esta zona debió de estar urbanizada desde al Alto Imperio porque los arados sacaban cada año restos constructivos y abundantes materiales cerámicos o de vidrio de los siglos I y II d. C. La doctora Reyes lo interpreta como una gran *villa* de dichas centurias perteneciente a una influyente familia caucense quizá relacionada con la gestión política de la ciudad. Es una posibilidad que no debemos desestimar, pero lo que desde luego parece pertinente en los próximos años es la realización de alguna campaña de excavación en esta zona, enfocada a valorar el carácter de este complejo de edificaciones tan bien estructuradas.

El capítulo V es un análisis de la arquitectura de representación en las *villae* segovianas en el que se tratan de establecer similitudes y diferencias capaces

de ser interpretadas en clave social, en virtud de la funcionalidad y monumentalidad de los espacios. La arquitectura de la *villa* como espacio escenográfico de exhibición de poder, riqueza y prestigio social de su *possessor*, tal como las clases más elevadas hacían en la misma Italia.

Finalmente, tras unas conclusiones extensas y solidamente argumentadas, la autora del libro nos ofrece, en formato de ficha, los datos básicos de las *villae* estudiadas, con un par de ilustraciones en cada caso y la bibliografía más destacada, imprescindible para que futuras generaciones de investigadores avancen en el conocimiento de esta parcela de la historia y la arqueología segovianas.

## Bibliografía

- Blanco García, J.F. (1995): “La investigación de la arqueología romana en la provincia de Segovia”. *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, 1: 37-52.
- Blanco García, J.F. (1997) “Aproximación a la *Cauca* del Bajo Imperio”. En R. Teja y C. Pérez (eds.): *Congreso Internacional «La Hispania de Teodosio»*. Vol. 2. Junta de Castilla y León/Universidad SEK de Segovia. Valladolid: 377-393.
- Regueras Grande, F. (2013): *Villas romanas del Duero. Historia de un paisaje olvidado*. Domus Pucelae. Valladolid.
- Reyes, O.V., Pérez, C., Bragado, M.D., Araujo, R. y De Andrés, J. (2016): “Arquitectura romana tar-doantigua: revestimientos de nácar en ‘villae’ hispanas del siglo IV d. C.”. *Oppidum. Revista de Investigación*, 12: 185-218.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís, J.R. (2022): “Arqueología: el arte de la recensión o el trabajo de la mimesis sucinta y crítica”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 41: 393-407.
- JUAN FRANCISCO BLANCO GARCÍA  
Departamento de Prehistoria y Arqueología  
Universidad Autónoma de Madrid  
paco.blanco@uam.es

**Sánchez Romero, M. (2022): *Prehistorias de Mujeres***. Destino. Barcelona. 284 pp. ISBN: 978-84-233-6208-0

En las últimas décadas, el feminismo ha cobrado gran relevancia en la sociedad occidental, siendo un aspecto clave en la construcción identitaria de algunos de sus grupos. Como consecuencia, en la academia han proliferado las investigaciones de género, que han buscado analizar cómo esta categoría se construyó culturalmente en distintos periodos y lugares (Scott, 1986). En la arqueología, estas cuestiones primero se desarrollaron en el ámbito escandinavo. Sin embargo, no fue hasta una publicación estadounidense, la de Conkey y Spector (1984), cuando cobraron relevancia internacional. A partir de ella, sus bases teóricas se ha desarrollado con profundidad, lo que se ha traducido en la aparición de distintas corrientes interrelacionadas, como la arqueología *queer* o la *embodiment*, que, en ocasiones, se han englobado bajo el término *engendered* (Montón Subías, 2014).

Recientemente, la idea de la arqueología de «género» ha perdido fuerza con respecto a la «feminista», más comprometida políticamente (Cruz Berrocal, 2009). En esta última corriente se enmarca la obra de Margarita Sánchez Romero. La autora es catedrática de Prehistoria de la Universidad de Granada y ha estado muy ligada a estas cuestiones a través del Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres y de Género y de la vicerrectoría de Igualdad, Inclusión y Sostenibilidad. Sus líneas de investigación se han centrado en estos aspectos dentro del estudio de lo cotidiano y, en especial, durante la Prehistoria Reciente del sur de la península ibérica. De esta manera lo muestran distintas publicaciones de impacto (por ejemplo, Sánchez Romero y Cid López, 2018). No obstante, también ha desarrollado su faceta divulgadora, como revela su participación en el programa de RTVE, *El Condesador de Fluzo*, y, ahora, con *Prehistorias de Mujeres* (2022), su primera monografía destinada al público general.